

ARCHIVO



**Jorge Enrique Lage** (La Habana, 1979) Graduado de Bioquímica por la Universidad de La Habana, carrera que nunca ejerció. Ha publicado los libros de cuento: *Yo fui un adolescente ladrón de tumbas* (Editorial Extramuros, Cuba, 2004), *Fragmentos encontrados en La Rampa* (Casa Editora Abril, Cuba, 2004), *Los ojos de fuego verde* (Casa Editora Abril, Cuba, 2005), *El color de la sangre diluida* (Editorial Letras Cubanas, Cuba, 2008), y *Vultureffect* (Ediciones Unión, Cuba, 2011); así como las novelas *Carbono 14. Una novela de culto* (Ediciones Altazor, Perú, 2010; Editorial Letras Cubanas, Cuba, 2012) y *La autopista: the movie* (Ediciones Caja China, 2014).

Jorge Enrique Lage

# ARCHIVO



- De la presente edición, 2015
- © Jorge Enrique Lage
  - © Hypermedia Ediciones

Hypermedia Servicios Editoriales SL  
Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid  
Tel: +34 91 220 3472  
[www.editorialhypermedia.com](http://www.editorialhypermedia.com)  
[hypermedia@editorialhypermedia.com](mailto:hypermedia@editorialhypermedia.com)

Edición y corrección: Gelsys M. García Lorenzo  
Diseño de colección y portada: Hypermedia Ediciones

ISBN: 978-1511689304

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

*Ese pasado de los fantasmas que investigan  
los espías. Pero ahora somos nosotros, los  
fantasmas, los que investigamos a los espías.*

Lorenzo García Vega

1. A principios del año 2009 recogí de la basura un ejemplar del periódico *Juventud Rebelde* y recorté media página: las REFLEXIONES DEL COMPAÑERO FIDEL.

Eran los tiempos en que Fidel Castro colaboraba regularmente con la prensa (el sucedáneo de prensa nacional). Eran los tiempos en que yo siempre estaba recogiendo y recortando, recogiendo y recortando.

Guardando. Todo tipo de cosas.

Nunca supe bien por qué o para qué lo hacía. Siempre confíe en averiguarlo durante el proceso. Había algo desesperado ahí. Pero no era tanto la desesperación de vivir anclado en La Habana como de vivir en el interior de una memoria portátil.



2. Dos cosas para empezar, me dijo. Un par de precisiones.

Uno, puedes llamarme Agente, así de sencillo y claro y directo. Se sobreentiende que Agente es: Agente de

la Seguridad del Estado. Nada de claves ni de nombres falsos.

Dos, me dijo, la escritura es *low profile*. Autoficción. Autismo. Interesa más el arte contemporáneo cubano, a lo Tania Bruguera. Cuando le preguntaron: ¿es posible hacer arte contemporáneo en Cuba?, Tania Bruguera respondió: es una de las pocas cosas que se pueden hacer.

Tenía razón, dijo el Agente.



3. «Conspirar era un arte para Martí. Esa labor la hizo con la misma pasión y amor que puso en su obra literaria.» (*MinInt hoy*, boletín interno del Ministerio del Interior, enero-marzo 2009)



4. Ahora imagina un performance, dijo el Agente.

Se le pide al público que se exprese con total libertad, por escrito, durante un minuto. El tiempo limitado se traduce en espacio limitado sobre el papel, pero dentro de esos límites los participantes pueden escribir realmente lo que les da la gana. Luego, el pedacito que han escrito, sea lo que sea, se publica en un periódico de alcance nacional, por ejemplo el *Juventud Rebelde*, y se distribuye por todo el país. Según el número de parti-

cipantes, tantas versiones del periódico: ejemplares que difieren únicamente en el texto extraño. Eso es arte. O pudiera serlo. Ahora bien, con tantos ejemplares dispersos, esas variaciones son imposibles de cotejar, algunos leyeron una cosa y otros leyeron otra, nadie sabe con exactitud qué era lo que había o no había que leer, los periódicos se desvanecen en los quioscos, van a parar a la basura, algunos servirán para envolver comida y otros para limpiar espejos, al día siguiente aparecen los nuevos periódicos, puntuales, uniformes, sin rarezas conceptuales en un solo milímetro de sus páginas.

No sé si entiendes lo que quiero decir, dijo el Agente.



5. «Así era el arte de conspirar del más grande de los cubanos. Para alcanzar la independendia y enfrentar a los enemigos de Cuba, Martí advirtió a sus compatriotas tener presentes las siguientes palabras, que aparecen con frecuencia en sus escritos y discursos: silencio, vigilancia, discreción, desconfianza, reserva, desinformar, fingir, cuidado, sigilo, cautela, invisible, sombra, persecución, redes, acecho, clave, secreto y tinieblas.» (*MinInt hoy*, boletín interno del Ministerio del Interior, enero-marzo 2009)





6. Para empezar, queremos que conozcas a otros agentes, dijo el Agente. Y me entregó una carpeta que decía: QUEMAR.

Queremos que escuches algunas cosas que te sonarán a ficción, y a veces a ciencia-ficción. Como te gusta a ti, dijo el Agente.

No preguntes por qué, dijo. No hay un por qué, no hay un para qué. Lo que hay es un *a cambio*.

(Sea lo que sea, me dije a mí mismo, *no lo vayas a hacer*.)

(Haz *otra cosa*.)



7. Sí, yo soy de la Seguridad, me dijo el Meteorólogo. Te puedo hablar, por ejemplo, de la operación Llamadas Telefónicas. Hace muchos años. Números que se marcaban al azar. Por la mañana, bien temprano. La gente salía al teléfono medio dormida. Decíamos: «Buenos días, para dar el parte». La mayoría reaccionaba: «No, está equivocado», y colgaban sin más. Algunos preguntaban: «¿A qué teléfono usted llama?», y cuando escuchaban sus números, dígito por dígito, replicaban: «Sí, el número está bien, pero debe haber un error...», etcétera. Algunos hacían la pregunta clave: «¿El parte de qué?». El parte del tiempo. Entonces colgaban, invariablemente, después de soltar insultos, malas palabras. Y aunque era al azar,

había números que se repetían, en una lista aleatoria emergen patrones precisos. Nosotros sabemos de eso. Día tras día despertando con la llamada, hasta la rendición final. Siempre encontrábamos a alguien (sí, ese *alguien*) que levantaba el teléfono y decía con la voz exhausta: «El parte del tiempo... sí, ya sé... dígame». Y entonces, luego de un breve silencio por nuestro lado, lo que decíamos a continuación era: «No. Dígame usted».



8. El Cobre, a pocos kilómetros de Santiago de Cuba: todo el pueblo cubano concentrado en un pequeño pueblo donde todos viven en las proximidades del Cielo o del Infierno. Loma arriba: el Santuario. Me quedé un rato contemplando el altar de La Virgen de La Caridad de El Cobre. Había toda clase de ofrendas:

- medallas deportivas
- diplomas académicos
- mechones de pelo
- ropa & zapatos de bebé
- fotografías & afiches (con autógrafos)
- canciones & poemas (con dedicatorias)
- flores, flores, flores, flores
- dibujos
- velas

- collares
- semillas
- piedras
- abanicos
- artesanías
- instrumentos fósiles
- vírgenes más pequeñas, santos
- dinero (dólares, pesos cubanos)
- etc.

La gente llevaba a la Virgen sus agradecimientos por escrito.

El altar estaba lleno de faltas de ortografía.

Por escrito, la gente también dejaba allí sus peticiones:

- medallas deportivas
- diplomas académicos
- prosperidad para la familia
- libertad para los presos políticos
- ganar más dinero
- encontrar un tesoro
- encontrar al asesino
- el amor de mi vida
- graduarme
- irme del país
- perder la maldita virginidad
- terminar de leerme *Paradiso*
- superpoderes
- curarme
- que se cure otro(a)

- parir un bebé saludable
- parir un bebé mesiánico
- etc.



9. El Cobre. La Iglesia. Miré a la Virgen, a la Patrona de Cuba, durante largo rato. De pronto Ella me dijo: Búscame.

¡¿Qué?!, dije en voz alta. Los que rezaban en silencio me miraron sobrecogidos.

Ella siguió, sin mover los labios:

Voy a reencarnar, como el Buda. Búscame. No voy a saber quién soy. Dímelo tú.



10. Ah, sí, el *otro* parte del tiempo, el de la televisión... dijo el Meteorólogo. ¿Te has fijado cómo últimamente están saliendo muchachas nuevas en los distintos noticieros? Jóvenes, frescas, recién graduadas... Pollos mojados. Así les llama un compañero nuestro que trabaja en México, en el cártel del Golfo. Pollos mojados. Pollos mojados delante de un mapita caribeño. A mí me gusta verlas con el volumen del televisor en *mute*. Así puedo imaginarme que están tratando de decir algo, y no pueden. Y me concentro en sus miradas. Tal vez

sean los nervios de primerizas frente a la cámara, pero a veces yo noto el miedo en sus ojos. Percibo ese miedo que ni ellas entienden cuando sus manos se deslizan con mucha suavidad sobre los contornos de la Isla.



11. Grabación. Dos tipos conversaban en una guagua, uno de ellos hizo este pronóstico:

*Con toda esta lluvia las calles se van a poner cada vez peor. Poco a poco la guagua se irá hundiendo en el fango. Y todos nosotros con ella. Entonces gritaremos para que vengan y nos desentierren, si es que un día nos escuchan. Así está el tiempo, todo el tiempo: capas de fango, más capas de fango, la arqueología, los ecos...*

(El eco de un spot de campaña: PARIS HILTON FOR PRESIDENT)



12. Pues yo a quien quiero de Presidente es a Cristiano Ronaldo, dijo Baby Zombi. Si todos los cubanos nos uniéramos para ahorrar, privarnos de lujos innecesarios, pasar un poquito de trabajo y de hambre, compartir los sacrificios que hagan falta y reunir el doble o el triple de lo que pagó el Real Madrid por él, pudié-

ramos traerlo a La Habana y convertirlo sin elecciones ni demás trámites democráticos en el Presidente Más Sexy del Mundo.



13. El Meteorólogo me llevó a ver el Radar. El Meteorólogo me preguntó: ¿En serio no sabes de qué radar se trata?

No vi el Radar. Vi una sala de control pequeña, oscura, subterránea, abarrotada de gráficos y pantallas.

Hola, mi amor, ¿cómo estás hoy?, dijo el Meteorólogo. *como siempre, honey... esperándote...* susurró una voz femenina.

Parece la voz de Paris Hilton, dije.

El Meteorólogo se relamió en su asiento:

Sí, la supercomputadora se puede configurar con la voz que uno quiera. Y se puede programar para que diga frasecitas espontáneas sacadas de un archivo pop.

*aquellos que solo han leído sobre mí, no captan lo que soy...* dijo la voz de Paris Hilton.

Sonaba como un radar.

El Meteorólogo sacó una lista.

Mami, ¿pudieras buscarme, en los individuos cuya localización aproximada te voy a dar, los pensamientos relacionados con las siguientes frases y palabras claves?

El Meteorólogo sacó otra lista.  
*soy toda tuya...* dijo la voz.



14. No me entiendas mal, dijo Baby Zombi. Como Fidel no habrá otro. Fidel es nuestro Padrenuestro. Yo a Fidel lo amo con locura. Yo me llamo Baby Zombi por dos cosas: porque estoy muerto y desenterrado, y por Baby Lores. ¿Te acuerdas de Baby Lores, el reguetonero? Yo siempre digo que Baby Lores fue el primero que nos enseñó a pensar. Él se tatuó a Fidel en el hombro izquierdo. Eso es Alta Fidelidad. Hi-Fi. Un ejemplo para mí.

Baby Zombi se quitó la camiseta, enseñando un tatuaje que no cabía en el hombro: el rostro inmenso de Fidel sobre los sólidos pectorales.

En el gimnasio todos los hombres me miran con admiración, con deseo, con envidia, declaró Baby Zombi.



15. Materiales. *Esquire Magazine*.

Cover:

OUR PRESIDENT IS CRAZY/ DAD GOES TO GUANTANAMO/ FOUR SPECIALLY BAD DAYS ON THE MEXICAN BORDER

En el centro:

Bar Refaeli, modelo israelí. Bar Refaeli desnuda. La piel de Bar Refaeli escrita, pintada con texto: por el cuerpo le corren las primeras frases de un relato.

STEPHEN KING'S STORY OF RECESSION BEGINS ON BAR REFAELI AND CONTINUES ON PAGE...

El Agente arrancó la cubierta de la revista, la estrujó y se la metió en la boca.

Masticó.

Tragó.

Arrancó la primera página. Le quedaban más de cien.

No puedes parar, dijo. Empiezas con volantes clandestinos, boletines impresos, fanzines, publicaciones alternativas, revistas independientes. Después quieres más. Cuando te vienes a dar cuenta ya es demasiado tarde. Ya olvidaste tu dieta original. Ya cruzaste al Lado Más Oscuro.



16. El apartamento de Baby Zombi era un inmenso santuario donde el objeto de veneración no era Baby Lores ni Cristiano Ronaldo, sino Fidel Castro.

Fotografías. Pinturas. Posters. Collages. Caricaturas. Calcomanías.

La figura del Comandante en alfombras, cojines, ceniceros, abanicos, tazas, platos, posavasos, pisapapeles...



Muebles y estantes repletos de muñecos y *action figures*: en uniforme verde olivo y en chándal Adidas y con diversas caracterizaciones: indio, cowboy, pirata, payaso, karateca, hechicero, astronauta, superman, santa claus, gnomo...

Una estatua de cera a la que se le podía quitar y poner la barba y la ropa (la ropa que uno quisiera): REVOLUCIÓN ES CAMBIAR TODO LO QUE DEBE SER CAMBIADO.

Una videoinstalación con imágenes de archivo y remix de infinitos discursos.

Un holograma profundo con todos los tejidos, los huesos, los órganos, los sistemas de órganos: FIDEL ERA UN PAÍS.

Aquella Virgen de El Cobre se quedó muy, muy atrás.



17. El objetivo es tener máximo control sobre la Naturaleza, resumió el Meteorólogo. Obviamente, a la Naturaleza no podemos controlarla todo lo que quisiéramos. La Naturaleza es terrorista. La Naturaleza pone bombas de tiempo.

Mi especialidad, confesó con orgullo el Meteorólogo. Yo soy especialista en bombas de tiempo. Yo sé:  
activarlas, desactivarlas,  
encontrarlas, esconderlas, cambiarlas de lugar,  
manipularlas para que exploten antes o después del momento esperado,

manipularlas para que exploten con una intensidad mayor o menor que la prevista,  
manipularlas para que el sonido de la explosión sea un sonido manipulado,  
etcétera.

Por supuesto que llevar a cabo todo esto requiere la realización de pronósticos muy complejos, pronósticos para los próximos meses e incluso para los próximos años. Pelear a muerte contra un millón de ecuaciones y variables y patrones que se escurren entre tus dedos como cablecitos de distintos colores.

Y eso es todo, dijo el Meteorólogo. No sé qué más te puedo decir. ¿Alguna vez has estado cerca de una bomba de tiempo? ¿La has *visto*? ¿La has *escuchado*?



18. Baby Zombi compartía el apartamento-santuario con un mulatito vivo, delgado y suave.

Nombre: Yoan

Edad: 17-18

Anocheceía. Por la ventana, una vista del Malecón. El sol se metía en el mar. Yoan se preparaba para el trabajo.

Yoan salió del cuarto con un vestido amarillo muy corto, tacones y maquillaje.

Llévalo contigo, le dijo Baby Zombi, señalándome. Dile lo que tú y yo sabemos. Díselo todo, que él lo va a

poner en un libro o algo así.  
(Algo así.)



19. Si las notas se resisten a organizarse en forma de libro, pensé, entonces lo mejor es escribir únicamente las notas, el supuesto plan del supuesto libro, el borrador que borra cualquier posibilidad de escribirlo.



20. Villa Marista. Instalaciones centrales de la Seguridad del Estado.

En una puerta decía: AAA.

Agentes Anónimos Adictos/ Agentes Adictos Anónimos.

Dentro:

Un aula con sillas dispuestas circularmente. Pizarra. Proyector.

La terapia de grupo era también un curso de postgrado. Se impartían conferencias. El Agente me explicó que el objetivo del curso-terapia no era superar la adicción sino controlarla, *dirigirla*. En el grupo todos eran altamente voraces. Todos estaban enganchados a varios tipos de materiales basados en papel: revistas, folletos, documentos, expedientes, archivos... Algunos

ya no necesitaban comida para alimentarse.

Agua sí, dijo el Agente. El agua te ayuda a tragar.



21. Caminamos la noche del Malecón. La zona donde trabajaba Yoan.

¿Qué le dirías a lxs adolescentes cubanxs que están empezando a prostituirse?

Yoan: Que vayan preparando un buen Plan B.

¿Cuál es el secreto para reciclarse en el travestismo?

Yoan: No lo hay.



22. Imágenes. En la Calle G, la antigua Avenida de los Presidentes, los últimos frikis, los últimos mikis, los últimos repas, los últimos emos pálidos mirándose las caras bajo la mirada atenta de los policías, las patrullas, los perros, la luna del tedio y el sopor urbano.



23. ¿El futuro? Te diré lo que pienso del futuro, dijo Yoan. Yo no compraría un boleto con un mes de antelación, porque no sé si para entonces voy a tener el

cuerpo cosido a puñaladas, porque no sé si uno de estos días me van a vender las hormonas infladas con plutonio. Sé demasiadas cosas, pero hay algo que nunca voy a saber, y ese es precisamente el precio de saber demasiadas cosas. El mes que viene Baby Zombi va a estar vivo, es decir, va a seguir tan muerto como ahora, pero yo, ¿cómo puedo saberlo?



24. ¿Lo que yo sé? Yo sé reconocer un blanco fácil, dijo Baby Zombi. Lo aprendí en los gimnasios de esta pseudovida, donde todos aparentan estar concentrados en sus propios ejercicios pero en realidad están vigilando atentamente los ejercicios de los otros. Es algo que está en los músculos: cuánto y a qué velocidad se contraen, cuánto y a qué velocidad se relajan. Muchas veces la resistencia, la economía energética se revela a flor de piel. En la superficie. En la cubierta. Te lo dice un ex-modelo.



25. Imágenes. En el Parque Central, junto a la estatua de José Martí en cuya cabeza orinara una vez un marine borracho, fanáticos del béisbol discutiendo día tras día, sin medida y sin clemencia, como si en cada

estadística se cifrara una revelación, como si cada jugada escondiera un asunto de vida o muerte.



26. Si los apuntes se vuelven demasiado literarios, pensé, mejor detenerse y recordar qué significa escribir. Escribir tiene que ver con la Seguridad del Estado. Con ninguna otra cosa. Lo que importa no es la pregunta por la Literatura, lo que importa es la pregunta por el Enemigo.



27. De niño yo quería ser pelotero, dijo Yoan. Practiqué pelota en la escuela y llegué al team Cuba en categorías infantiles. Era catcher, y lo que más me gustaba, cuando estaba agachado en el home, era alzar la cabeza y mirar el cielo y pensar que nadie me reconocería con esa máscara puesta. Yo misma me miraba desde el cielo (que es un cielo distinto una vez que estás en el team Cuba) y no me reconocía. Me di cuenta de que lo que yo quería era ser una mujer. Al igual que todos los niños cubanos, aunque la mayoría después se olvida de ese deseo. Pero yo sí voy a serlo. Voy a tener la mejor operación de cambio de sexo que se pueda tener en este país. Gratis, por supuesto. Con células madre y

microcirugía. La Seguridad me lo ha prometido. Voy a quedar Perfecta. Voy a ser Real. Ahora dime por qué tengo tanto miedo.



28. Pasillos de Villa Marista. El Agente con una revista yanqui bajo el brazo: *Entertainment Weekly*. Licencia para devorar.

Tú hiciste aquí el Servicio Militar Obligatorio, me dijo. De octubre- 1997 a julio-1998. Desde entonces, siempre has tenido miedo de volver sobre tus pasos.

Y se comió la revista de un solo bocado. Abrió tanto la boca que se le deformó la cabeza en una mueca descomunal. Ruido de huesos y cartílagos que se rompían y después se ensamblaban de nuevo.

No es nada fácil, dijo el Agente lamiéndose los labios.

En la cubierta devorada: el rapero Eminem.

HE VANISHED.

HE NEARLY DIED.

INSIDE THE COMEBACK.



29. Aunque la tarifa de Yoan era de las más altas de la zona, nunca le faltaban clientes.

Lo importante sobre los clientes, sin embargo, no era *cuántos* sino *cuáles*.

A algunos les gustaba penetrarla, pero lo normal era que prefirieran ser penetrados por ella. Con los dedos y con la pinga-émbolo, Yoan maniobraba para empujarles el micrófono hasta el intestino grueso. Antes o después del sexo, ella se ocupaba de colocar los micrófonos en la casa o en la habitación del hotel. Si era necesario, ponía micrófonos hasta en el carro que la recogía en el Malecón y la llevaba a la casa o al hotel. Iba soltando los micrófonos como si fueran feromonas.

Delante de mi vista, se montó en uno de esos carros.



30. «Si hubiera tenido que ir al Infierno para volver a las Grandes Ligas, lo habría hecho sin miedo. Yo no hago esto por dinero, sino por la pasión que sigue viva dentro de mí.» (El Duque Hernández, pitcher)



31. Para que te hagas una idea, dijo el Agente, en AAA somos muchos y siempre distintos y no nos conocemos entre nosotros, pero no podemos evitar conocerte *a ti*, que eres uno solo y, aunque no lo creas, sigues siendo el



mismo, sigues siendo el chama que pasó el Servicio Militar haciendo guardia en las postas de Villa Marista.



32. La calle era exponerse a un peligro: el virus. La inmunodeficiencia cerebral humana. El sida del cerebro.

No se transmite cuerpo a cuerpo, dijo Yoan. Está en el aire, en forma de ondas. Esas ondas penetran en las mentes y ahí mismo empiezan a mutar las neuronas, neuronas que forman redes... No te mueres, pero tu vida se vuelve una gigantesca alucinación, un pozo de delirio. En suma: te conviertes en una caricatura tercermundista. La edad parece ser un factor: ninguna de las infectadas tiene más de veinte años. No se sabe por qué somos nosotras el grupo de mayor riesgo. No se sabe mucho de este virus. En lo que a mí respecta, la Seguridad lo puso en la calle para poder investigarlo. Tal vez no somos el grupo de mayor riesgo: somos las travestirratas del laboratorio. Y no podemos escapar.

Por supuesto, en el Ministerio de Salud Pública se partirían de la risa con todo esto que te estoy diciendo, dijo Yoan. Pero escúchalos reír, escucha bien, y luego me dirás a qué te suena esa risa.



33. Por aquellos tiempos vino a Cuba el Papa Juan Pablo II, dijo el Agente.

(En mi recuerdo la visita del Papa estaba asociada al armamento. En las guardias nocturnas se usaban ametralladoras AKM. Cuando vino el Papa, las ametralladoras AKM fueron reemplazadas por pistolas Makarov.)

(Se contaban historias de reclutas que habían usado tanto pistolas como ametralladoras para pegarse un tiro en las postas.)

(Accidentes/ Suicidios.)

Cuando se fue el Papa, trajimos a la Virgen de la Caridad del Cobre para interrogarla, dijo el Agente. La Virgen pasó una temporada con nosotros. Tú no te enteraste.

Tú no te enteraste de nada. Estabas demasiado ocupado leyendo. Leías poemas que hoy no podrías bajar por la garganta ni con un litro de agua. Una vez encontramos en tu mochila un libro de Gastón Baquero. Habías subrayado un verso que decía: «Yo no sé escribir y soy un inocente.»

Pero *subrayabas*, dijo el Agente.



34. Mira, fíjate en aquella.

Yoan señaló hacia una esquina donde posaba un muchacho vestido de muchacha vestida con un disfraz multicolor.

Dice llamarse Lily Allen, y de verdad se cree que es Lily Allen, aunque probablemente nunca en su vida haya oído hablar de la verdadera Lily Allen. Así es cómo funciona.

Nacida en MySpace y criada en Twitter y Facebook, Lily Allen era una estrella que brillaba con luz propia en medio de las ruinas de Centro Habana. Toda su vida había estado bajo la lupa de la Seguridad del Estado.

Decía:

«Soy pequeña, pero sé caminar como un elefante con tacones por esta cacharrería de ciudad.»

Decía:

«Puedes llegar lejos con una sonrisa. Puedes llegar mucho más lejos con una sonrisa y unas pezuñas bien afiladas.»

Decía:

«No es una vida agradable: una chica joven y sola acechada por viejos maricones desesperados por templársela y casarse con ella y darle dinero y más dinero. Pero así es como funciona la fama hoy en día.»

Acostumbraba a llevar clientes a un cuarto alquilado y deslumbrarlos con el espectáculo de un montón de lencería de encajes esparcida sobre la cama y por todo el suelo.

Una vez intuyó el peligro. Se hizo en cada brazo un tatuaje que decía: CÁLATE.

«Así, cuando esté hablando demasiado, al mover los brazos podré ver los tatuajes y seguir el consejo.»

A ratos le venía la inspiración. Si estaba con un cliente, paraba en seco y se ponía a cantar ahí mismo en inglés. Nunca entendía lo que estaba cantando.

(Una líneas traducidas: *Estoy en la fosa húmeda que hay en medio de esta cama./ Estoy harta de no poder salir de aquí./ He estado mamándotela durante siglos.* )

A ratos se sentía triste y deprimida. Entonces se llamaba a sí misma «gorda, fea y más mierda que Winehouse».



35. Y aquella mulata que ves allá, señaló Yoan, la de los pelos parados y la mirada catatónica dibujada con *eyeliner*, es Amy Winehouse.

Lily y Amy tienen un arreglo territorial. A esa cuadra llena de charcos albañales y grietas abiertas por el salitre le llaman el Reino Unido. Ninguna de las dos advierte el colapso de la otra.

La Winehouse: escuálidos brazos salpicados de pinchazos y tatuajes.

Uno de esos tatuajes era un homenaje a su abuela, a quien el triunfo de la Revolución sorprendió siendo novia de un saxofonista que tocaba para la CIA.

Amy:

«Yo he sido marcada genéticamente por el jazz. Y el jazz es algo que te enseña a atar cabos. Leí sobre eso en una novela policiaca. Ellroy, creo que se llamaba el autor. James Ellroy.»

Y:

«Cada vez que me quedo dormida sueño con cuerpos de mujeres desnudas, mujeres decapitadas.»

Y:

«La OMS, la ONU y la Federación de Mujeres Cubanas me censuran por banalizar con glamour el consumo de drogas, pero qué puedo hacer: soy obsesivo-compulsiva.»

Y:

«La marihuana me convirtió en adicta, hizo que quisiera más y más pingas.»

Para ella, los policías que la acosaban eran un personal de apoyo contratado por la discográfica con el objetivo de evitar que siguiera destruyéndose.

Si no podía drogarse, bebía:

«No soy alcohólica. Si bebo es por la depresión y el tedio de estar aquí, lejos de mi marido, pero el Ministerio de Salud Pública no lo entiende así. Solo ven la superficie.»

Y:

«Soy un poco anoréxica, un poco bulímica, no estoy totalmente bien, pero no creo que ninguna mujer cubana lo esté.»

El amanecer sorprendía a Amy mirando el mar, extrañando a su marido que allá en Miami se había olvidado de ella al 100% pero no importaba porque ella seguía y seguiría aquí, de pie, orinando contra el muro del Malecón.

